



*Siendo aún
pecadores, Cristo
murió por nosotros.*

ROMANOS 5:8

LA SANTA EUCARISTÍA ~ VIERNES SANTO

3 DE ABRIL DE 2026 ~ 7:00PM

THE REVEREND DR. ROMAN D. ROLDAN - Rector
THE REVEREND STEVE FERGUSON - Associate Rector
THE REVEREND NATY MENJIVAR - Associate Rector

BIENVENIDOS

Si esta es la primera vez en San Dunstan, por favor llena la targeta amarilla y deposítala en la cesta de colecta para poder comunicarnos con usted.

14301 STUEBNER AIRLINE RD | HOUSTON, TX 77069 | 281-440-1600 | WWW.SAINTDUNSTANS.ORG
TIEMPOS DE ADORACIÓN : DOMINGOS - 7:45AM, 9:00AM, 11:15AM, 11:15AM ESPANOL

LA PALABRA DE DIOS

El Clero entra en silencio. Todos se arrodillan para la oración en silencio, luego el Celebrante se pone de pie y comienza con la Colecta del Día.

COLECTA DEL DÍA

El pueblo de pie. El Celebrante dice,

Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo **Por los siglos de los siglos. Amén.**
Oremos.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

PRIMERA LECTURA *El pueblo se sienta.*

ISAÍAS 52:13-53:12

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían oído. ¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo

había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

La palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

SALMO 22

1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *

¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamó de día, y no respondes; *

de noche también, y no hay para mí reposo.

3 Pero tú eres el Santo, *

entronizado sobre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros antepasados; *

esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados; *

confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *

oprobio de todos y desprecio del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *

estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:

8 "Acudió al Señor, líbrele él; *

sálvele, si tanto lo quiere".

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *

y me tenías confiado en los pechos de mi madre.

10 A ti fui entregado antes de nacer, *

desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *

porque no hay quien ayude.

SEGUNDA LECTURA

HEBREOS 4:14-16;5:7-9

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad. Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen.

La palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

EL EVANGELIO

SAN JUAN 18:1-19:42

El Pueblo se sienta

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó:

Jesús: ¿A quién buscan?

Narrador: Ellos le contestaron:

Soldado: A Jesús de Nazaret.

Narrador: Jesús dijo:

Jesús: Yo soy.

Narrador: Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: Yo soy, se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. Jesús volvió a preguntarles:

Jesús: ¿A quién buscan?

Narrador: Y ellos repitieron:

Soldado: A Jesús de Nazaret.

Narrador: Jesús les dijo otra vez:

Jesús: Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.

Narrador: Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho:

Jesús: Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.»

Narrador: Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo a Pedro:

Jesús: Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?

Narrador: Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo. Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro:

Portera: ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Narrador: Pedro contestó:

Pedro: No, no lo soy.

Narrador: Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego. El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo:

Jesús: Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

Narrador: Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole:

Guardia: ¿Así contestas al sumo sacerdote?

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

Narrador: Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote. Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:

Criado 1: ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Narrador: Pedro lo negó, diciendo:

Pedro: No, no lo soy.

Narrador: Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja:

Criado 2: ¿No te vi con él en el huerto?

Narrador: Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo:

Pilato: ¿De qué acusan a este hombre?

Anciano: Si no fuera un criminal

Narrador: le contestaron—,

Anciano: no te lo habríamos entregado.

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley. *Narrador:* Pero las autoridades judías contestaron:

Anciano: Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.

Narrador: Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir. Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

Pilato: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: ¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

Narrador: Le contestó Pilato:

Pilato: ¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Narrador: Le preguntó entonces Pilato:

Pilato: ¿Así que tú eres rey?

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan. *Narrador:* Pilato le dijo:

Pilato: ¿Y qué es la verdad?

Narrador: Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo:

Pilato: Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?

Narrador: Todos volvieron a gritar:

Anciano: ¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás!

Narrador: Y Barrabás era un bandido. Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo:

Soldado: ¡Viva el Rey de los judíos!

Narrador: Y le pegaban en la cara. Pilato volvió a salir, y les dijo:

Pilato: Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

Narrador: Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo:

Pilato: ¡Ahí tienen a este hombre!

Narrador: Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar:

Sacerdote: ¡Crucifícalo!

Guardia: ¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

Narrador: Las autoridades judías le contestaron:

Sacerdote: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, *Guardia:* porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

Narrador: Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

Pilato: ¿De dónde eres tú?

Narrador: Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo:

Pilato: ¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

Narrador: Entonces Jesús le contestó:

Jesús: No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.

Narrador: Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron:

Sacerdote: ¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador!

Guardia: ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

Narrador: Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos:

Pilato: ¡Ahí tienen a su rey!

Narrador: Pero ellos gritaron:

Sacerdote: ¡Fuera! ¡Fuera!

Guardia: ¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les preguntó:

Pilato: ¿Acaso voy a crucificar a su rey?

Narrador: Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:

Sacerdote: ¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

Narrador: Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

Todos de pie.

Narrador: Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera (que en hebreo se llama Gólgota)”. Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en el medio. Pilato escribió un letrero que decía: Jesús de Nazaret, Rey de los judíos, y lo mandó poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato:

Sacerdote: No escribas: “Rey de los judíos”, sino escribe: “El que dice ser Rey de los judíos”.

Narrador: Pero Pilato les contestó:

Pilato: Lo que he escrito, escrito lo dejo.

Narrador: Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros:

Soldado: No la rompamos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Narrador: Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

Jesús: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Narrador: Luego le dijo al discípulo:

Jesús: Ahí tienes a tu madre.

Narrador: Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

Jesús: Tengo sed.

Narrador: Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo:

Jesús: Todo está cumplido.

Narrador: Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Se puede guardar silencio.

Narrador: Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ningún hueso. Y en otra parte, la Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

SERMÓN

El Rev. Naty Menjivar



DESPUÉS DEL SERMÓN, HIMNO

¿Presenciaste la muerte del Señor?

Espiritual

Verso 1

Presenciaste la muerte del Señor? Presenciaste la muerte del Señor?
Oh, oh, oh, oh! A veces al pensarlo tiemblo, tiemblo, tiemblo
Presenciaste la muerte del Señor?

Verso 2

Viste cuando en la cruz clavado fue? Viste cuando en la cruz
Clavado fue?
Oh, oh, oh, oh! A veces al pensarlo tiemblo, tiemblo, tiemblo
Viste cuando en la cruz clavado fue?

Verso 3

Viste cuando su espíritu entrego? Viste cuando su espíritu entrego?
Oh, oh, oh, oh! A veces al pensarlo tiemblo, tiemblo, tiemblo
Viste cuando su espíritu entrego

Verso 4

Viste cuando el sol se oscurecio? Viste cuando el sol se oscurecio?
Oh, oh, oh, oh! A veces al pensarlo tiemblo, tiemblo, tiemblo
Viste cuando el sol se oscurecio

Verso 5

Viste cuando la tumba se cerro? Viste cuando la tumba se cerro?
Oh, oh, oh, oh! A veces al pensarlo tiemblo, tiemblo, tiemblo
Viste cuando la tumba se cerro?

COLECTAS SOLEMNES

Todos de pie. El Celebrante dice al pueblo,

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envi6a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de 6l, pudiera ser salvo; para que cuantos creen en 6l sean librados del poder del pecado y de la muerte y lleguen a ser herederos con 6l de la vida sempiternal.

Por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, seg6n sus necesidades.
Oremos por la santa Iglesia Cat6lica de Cristo esparcida por todo el mundo;

Por su unidad en el testimonio y servicio

Por todos los obispos y dem6s ministros y por el pueblo al que sirven

Por Andrew, Jeff, Kai, Hector y Brian, nuestros Obispos y todo el pueblo de esta di6cesis

Por todos los cristianos de esta comunidad. Por los que van a ser bautizados.

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la acreciente en el amor y la conserve en paz.

Silencio

El Celebrante dice

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Lector Oremos por todas las naciones y los pueblos de la tierra y por todos los que en ellos ejercen autoridad;

Por el Presidente de esta nación. Por el Congreso y la Corte Suprema.

Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas

Por cuantos sirvan al bien común

Para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Silencio

El Celebrante dice

Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor a la paz y dirige con tu sabiduría a los que deliberant en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Lector Oremos por todos los que sufren y están afligidos en cuerpo o en mente;

Por los que carecen de pan o de hogar, los indigentes y los oprimidos

Por los enfermos, los heridos y los inválidos

Por los que se hallan solos, en temor y angustia

Por los que enfrentan a la tentación, la duda y la desesperación

Por los desconsolados y los acongojados

Por los prisioneros y cautivos y los que se hallan en peligro mortal

Para que Dios, en su misericordia, les consuele y alivie, les conceda el conocimiento de su amor y estimule en nosotros la voluntad y paciencia para ministrar a sus necesidades.

Silencio

El Celebrante dice

Dios bondadoso, consuelo de todos los afligidos y Fortaleza de todos los que sufren: Haz que el clamor de los que se hallan en miseria y necesidad, llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia está presente con ellos en todas sus aflicciones; y concédenos, te suplicamos, la fortaleza para servirles por amor de aquél que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Lector Oremos por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo;

Por los que nunca han oído la palabra de salvación. Por los que han perdido la fe

Por los que se han endurecido a causa del pecado o la indiferencia

Por los que desprecian y hacen escarnio del Evangelio

Por los que, en nombre de Cristo, han perseguido a otros

Para que Dios abra sus corazones a la verdad y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio

El Celebrante dice

Dios de misericordia, Creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen como te has revelado en tu Hijo Jesucristo; haz que tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a cuantos no lo han escuchado; Vuelve los corazones de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han extraviado; a fin de que haya un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Encomendémonos a nuestro Dios y pidámosle la gracia de una vida santa, para que, con todos cuantos han Partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo y con aquéllos cuya de sólo Dios conoce, seamos hallados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibamos la corona de vida en el día de la resurrección.

Silencio

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y Sagrado misterio; por la operación eficaz de tu Providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

VENERACIÓN DE LA CRUZ

Una cruz de madera puede ser llevada a la iglesia y colocada delante del pueblo. El pueblo puede pararse o arrodillarse ante la cruz

DURANTE LA VENERACIÓN, CANTO

Venid oh Cristianos

Tradicional

Estrillo

Venid oh cristianos
La cruz adoremos
La cruz ensalcemos
Que al mundo salvo

Verso 1

Dichosa aquella alma
Que tiene presente
A quien con ardiente
Afecto la amo

Verso 2

Oh cruz adorable
Te amo y te adoro
Cual rico tesoro
De gracia y de amor

Verso 3

Recibe cruz santa
Mis brazos cansados
Y en ti reclinados
Alcancen a Dios

Verso 4

Venid almas fieles
Besad con anhelo
La llave del cielo
La cruz del Señor

Verso 5

Amemos cristianos
La cruz del amado
Jesus que enclavado
En ella murio

PROCESIÓN DEL SACRAMENTO

Jesús Recuérdame

Jacques Berthier

Jesús, recuérdame cuando entres en tu reino
Jesús, recuérdame cuando entres en tu reino
Jesús, recuérdame cuando entres en tu reino
Jesús, recuérdame cuando entres en tu reino

LA COMUNIÓN DEL SACRAMENTO RESERVADO

CONFESIÓN DE PECADO

El Celebrante dice

Confesemos con humildad de rodillas nuestros pecados en contra Dios y nuestro prójimo.

Dicho por todos

**Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por el amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
asi tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre.
Amén.**

El Celebrante dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que por tu gran misericordias has prometido el perdón de los pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se entregan a ti: Ten misericordia de nosotros, perdónanos y libranos de todos nuestros pecados, confirma y fortalece en nosotros toda virtud y conducenos a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor.

Celebrante y pueblo dice

AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante, arrodillados

**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder,
y tuya es la gloria, ahora y por siempre.
Amén.**

Todos los cristianos bautizados son bienvenidos a la Mesa del Señor. Para recibir la Sagrada Comunión siga la dirección de los ayudantes, coloquen las manos juntas (palmas hacia arriba), reciban la hostia y sumerjanla cuidadosamente en el cáliz antes de consumirla, o tomen de la copa. Si solo desean recibir una bendición, crucen los brazos sobre el pecho.

CANTO DE COMUNIÓN

Dad Gracias

Jaime Murell

Dad gracias de corazón
Dad gracias al santo Dios
Dad gracias porque ha dado
A su hijo Jesús

Y ahora dile al débil fuerte soy
Dile al pobre rico soy
Por lo que hizo el por ti y por mí Jesús

OFRENDA DE VIERNES SANTO

La Colecta de este servicio se entregará a la Diócesis de la Provincia de Jerusalén para ayudarla a promover la paz a través de programas de cuidado pastoral, salud y educación.

ORACIÓN FINAL

El Celebrante dice

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas: tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Pueblo **Amén.**

El Clero y el pueblo salen de la iglesia en reverente silencio.

SEMANA SANTA

SÁBADO SANTO

4 DE ABRIL 7:00PM

DOMINGO DE PASCUA ~ 5 DE ABRIL 11:15AM

11:15am | Santa Eucaristia con música de alabanza

www.saintdunstans.org/easter

DOMINGO DE TOMÁS ~ 12 DE ABRIL

10:15am - ¡Búsqueda de huevos de Pascua, refrigerios, castillo inflable y granja interactiva!
¡Únete a la diversión y trae tu canasta de Pascua!

LA OFICINA DE LA IGLESIA ESTARÁ CERRADA EL LUNES 6 DE ABRIL.

FESTIVAL DE FE Y BIENESTAR

2:00pm a 5:00pm en La Iglesia San Dunstan el Sabado 25 de abril. Gratis! Zumba, Testimonios, Diversión, Rifas, Snacks saludables.

